

UNA TUMBA ROMANA DE TOLEDO Y LOS FRENOS DE CABALLO HISPANORROMANOS DEL BAJO IMPERIO

P. DE PALOL

El Museo Arqueológico de Santa Cruz, de Toledo, conserva el ajuar de una interesante tumba romana que nos ha sido mostrado por su directora, doña Matilde Revuelta, que nos ha facilitado las notas de hallazgo y de inventario para su estudio, lo que le agradecemos sinceramente.

El día 16 de marzo de 1964, al abrir una zanja en la avenida de la Reconquista (Vega Baja), para obras de la nueva sucursal de la Compañía Telefónica, apareció parte de una necrópolis romana de inhumación, de la que se identifican tres tumbas, una de ellas — la que estudiamos — recuperada totalmente. Es probable que el lugar fuera asentamiento de un importante grupo funerario, a juzgar por el interés del ajuar recuperado.

La tumba (lám. I) está formada por una caja de plomo, rodeada de grandes *tegulae* colocadas de pie, apoyándose en una de las aletas. Encima de la aleta paralela, y como cubierta de la tumba, una fila de *bipedalia* colocados en forma de tejado de doble vertiente. Por encima, y cubriendo el conjunto, una masa de hormigón de *opus signinum*, a la manera de las tumbas de la necrópolis de Tarragona¹ o de las mismas tumbas de Ampurias.²

La caja de plomo mide 2 m. de longitud por 0,56 de altura y 0,41

1. La cubierta de *opus signinum* es frecuente en todos los tipos de enterramiento, tanto si son sarcófagos (sep. núm. 19 de la Mem. JSEA 93, Madrid, 1928, de SERRA VILARÓ), como si se trata de tipos más pobres. V., además de las Mem. de la JSEA cit. y núm. 104, SERRA VILARÓ, *Sepulcros y ataúdes de la necrópolis de San Fructuoso (Tarragona)*, en *Ampurias*, VI, 1944, págs. 179 y ss. Cita cinco ataúdes de plomo. En la Mem. 104, pág. 39 y ss., sepulcros de plomo.

2. Todos los enterramientos en sarcófago, o simplemente en caja de diversas lajas de piedra de las cámaras sepulcrales de la zona de la basílica de la *stoa* de Ampurias, y también de la cámara funeraria junto al ábside de la iglesia de San Vicente, de Las Cortes, en Ampurias, tienen este pavimento de *opus signinum* cubriendo las enterramientos (ALMAGRO, M. - PALOL, P. de, *Los restos arqueológicos paleocristianos y alto-medievales de Ampurias*, en *Rev. de Gerona*, 20, 1962, págs. 27 y ss.

de anchura, y tiene cubierta de plomo con ligerísimo reborde de 5,5 cm. El espesor del plomo es de 1 cm. Es enteramente lisa, sin decoración alguna, excepto dos simples aspás, una vertical y otra oblicua, cruzadas a manera de cruz, en la parte media de uno de los

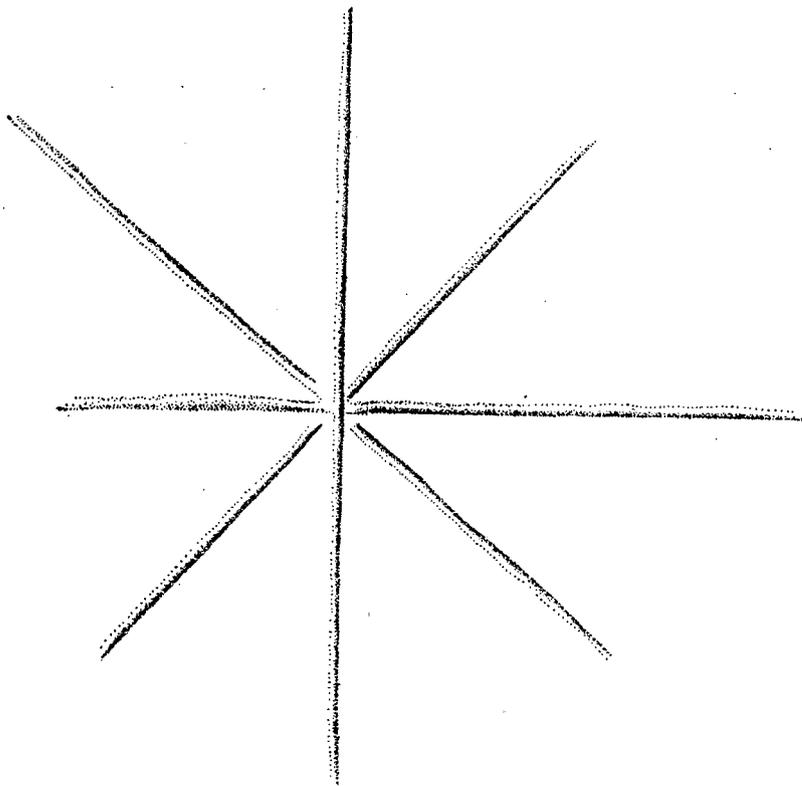


Fig. 1. — Aspás en relieve, en uno de los costados del sarcófago de plomo. Muy reducido.

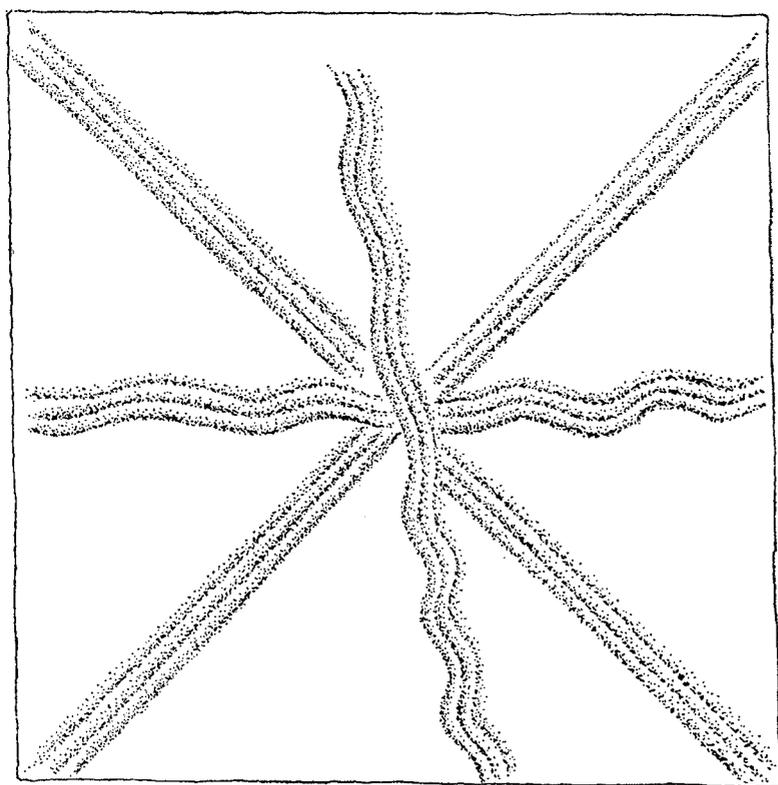
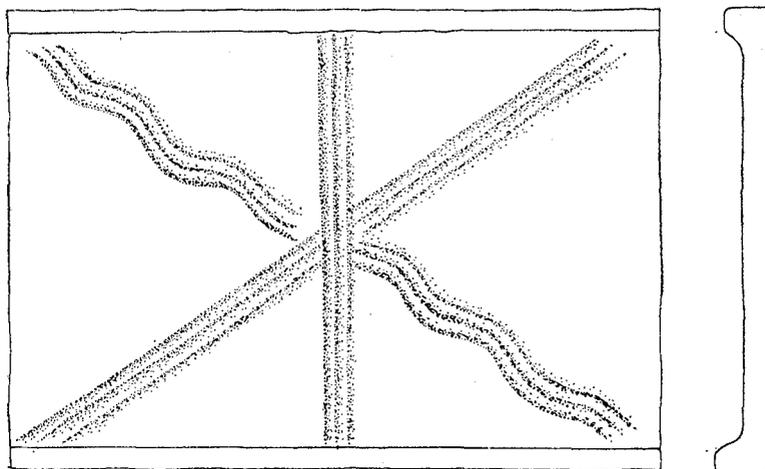
lados mayores, ornamentación que no creo tenga simbolismo cristiano alguno (fig. 1).

Inv. gral. del Museo, núms. 2272-2273.

Las *tegulae* miden 0,63 cm. de lado mayor por 0,41 del menor, 0,28 de grueso y 0,52 de espesor de la pestaña. Presentan líneas onduladas hechas con los dedos, en forma de diagonales de la pieza, cruzadas por otras verticales desde los lados mayores de la *tegula*.

Los ladrillos miden 0,62 por 0,62 cm., y 0,07 de espesor con el mismo tipo de improntas (figs. 2 y 3).

El interior del enterramiento contenía escasos restos humanos, muy deshechos, y el siguiente ajuar:



Figs. 2 y 3. — Técula y ladrillo de la tumba romana de La Vega Baja. Museo Arqueológico de Toledo. A tamaños distintos. Muy reducido.

1. As de Marco Aurelio (161-180). Bien conservado el retrato, el resto bastante borrado. A.) Cabeza del emperador, barbada, radiada, a la derecha. Alrededor se lee ...NVS. AUG. R.) Figura sentada a la izquierda, con una cornucopia en la mano izquierda, y con la derecha adelantada. Letrero ilegible. Inv. gral., 2274.
2. Bisturí, de bronce, en forma de lanceta de hoja de olivo y astil de sección cuadrada, para insertar en un mango más largo. Mide 13 cm. de longitud total, 7 cm. la lanceta (fig. 4, lám. III). Inv. gral., 2275.
3. Cucharilla quirúrgica en bronce. Formada por una pala-cuchara de perfil de hoja de olivo, con mango de sección circular y botones de enlace con la cuchara. Mide 15 cm. de longitud total, y 4,5 cm. de la pala (fig. 5, lám. III). Inv. gral., 2276.
4. Varilla de bronce, de sección cuadrada, con ranura en la parte inferior, a la manera del mango de la lanceta del bisturí (fig. 6). Mide 6 cm. de largo y 0,8 de lado. Inv. gral., 2277.
5. Pizarra rectangular, alisada, para pomadas, de bordes cortados en bisel y rota en dos trozos, aunque completa. Mide 13 por 7,5 cm. la parte no biselada, y 10,5 por 5,5, la parte biselada (fig. 7, lám. II). Inv. gral., 2278.
6. Freno de caballo, formado por el bocado, de hierro, articulado en el centro, hoy sin movimiento por soldadura de las dos piezas. Este bocado se inserta a las camas laterales (lám. IV).

Estas son dos ruedas caladas de bronce. Tienen un estribo superior, triangular calado, y llevan decoración en la parte superior, formando una gran pelta colocada con la curva mayor en la parte baja. El centro del círculo tiene un agujero de inserción del bocado, el cual atraviesa la cama, y por el exterior termina en una anilla que une a otra anilla de bronce para sujetar las riendas. El conjunto está bien conservado, por lo general, en sus piezas de bronce; pero el hierro, por oxidación, se ha soldado. De todas maneras es fácil comprender la forma de utilización.

Las ruedas, iguales, miden 8,5 por 7,8 cm. y 0,2 de espesor, y han sido fabricadas a partir de una plancha muy fina de bronce, calado a troquel o a bisel. El bocado de hierro mide 9 cm. cada parte antes articulada, de forma que su longitud total debió ser, aproximadamente, de 20 cm. Inv. gral, núms. 2279 y 2280 (fig. 8, lám. III).

7. Dos piezas, también de freno de caballo, de forma doble troncocónica, unida por un vástago cilíndrico de diámetro menor, y terminadas en sendos botones semiesféricos. Miden 7,2 cm. de longitud. Inv. gral., 2284 (fig. 11, lám. III).
8. 42 clavos de zapatilla, a manera de tachuelas de tapicero, de perfil troncocónico (fig. 9). Inv. gral., 2281.

También forman parte del ajuar fragmentos de hierro y de bronce de identificación muy difícil y de los cuales damos algunos dibujos. De la tumba número 2 sólo se pudieron recoger dos *tegulae*, igua-

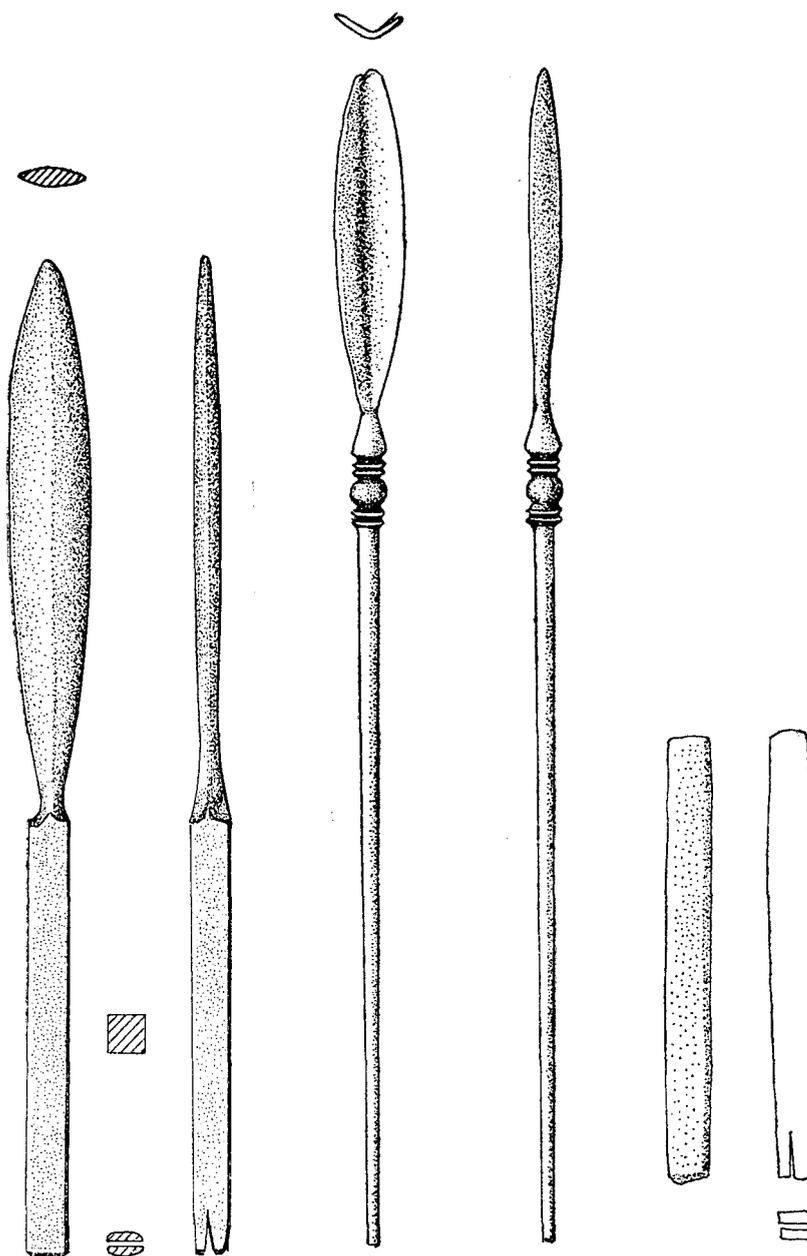


Fig. 4, Bisturi. — Fig. 5, Lanceta de cirujano. — Fig. 6, Varilla de mango de bisturi.
Tumba de la Vega Baja. Toledo. T. n.

les a las de la tumba descrita. De la número 3 se recupera una sola tégula igual.

* * *

El conjunto nos parece muy sugestivo, sobre todo en relación a nuestros estudios de arneses de caballo del Bajo Imperio, en la Península, en el momento en que aparece en esta tumba toledana un ejemplar más antiguo de freno y bocado con camas de rueda calada, que después van a ser característicos de la caballería hispanorromana de la segunda mitad del siglo IV hasta muy entrada la época visigoda. El interés de este ajuar, además, viene señalado por una fecha que debe corresponder a los años del reinado de Marco Aurelio, entre 161 y 180 de J. C. Fecha que corresponde bien al tipo de enterramiento en caja de plomo y a las formas de los instrumentos quirúrgicos del ajuar.

En cierta manera constituye ya una singularidad la presencia de un sarcófago de plomo, de cuyas piezas tan poco abundantes se presentan las necrópolis romanas de Hispania.³ La distribución de los estudiados hasta la fecha cubren una zona costera levantina y meridional de la Península desde Iluro (Mataró) hasta Carteia, y una zona que corresponde al valle del Guadalquivir. Hasta el momento sería el ejemplar más interior de Hispania. El origen siríaco de este tipo de enterramiento parece bien claro después de los trabajos que a ellos se han dedicado, particularmente el de Avi Yonah.⁴ Las semejanzas del enterramiento de Toledo con otros en la necrópolis de Tarragona, ya aducidos, creo nos ahorran más disquisiciones sobre esta forma funeraria. Quizás el interés primordial esté en la fecha bastante precisa del enterramiento y, por ende, del tipo de sepultura que en la bibliografía antigua se clasificaba frecuentemente en tiempos cristianos.⁵

El conjunto de instrumental quirúrgico de la tumba tampoco deja de ser frecuente, y piezas idénticas tenemos, por ejemplo, en la necrópolis de Mérida,⁶ bien conocidas y publicadas. En este caso no nos parecen piezas de tipología muy especial para que nos detengamos en su estudio.

3. BALIL, A., *Sarcófago romano del Levante Español. (Contribución al estudio de los sarcófagos de plomo en el mundo romano)*, en *Rev. de Guimarães*, LXIX, 1959, págs. 302 y ss.

4. AVI YONAH, M., *The Quarterly of the Dep. of Ant. in Palestine*, IV, 1934, págs. 87 y 138. No pretendemos estudiar este tipo de sarcófago. En el trabajo citado y en el de Balil hay indicaciones suficientes para el tema.

5. DACL, *Cercueil, plom, sarcophage*. También *plumbus*, en Daremberg-Saglio, vol. V.

6. GIL FARRÉS, O., en *Mems. MAP*, 1944 (ed. 1945), pág. 47, lám. II. No sabemos si el bronce de Antonino Pío, al que alude el autor en el texto, procede de la tumba del ajuar médico. La redacción confusa lo hace creer, aunque pensamos se trata de un hallazgo de la misma necrópolis y no de la misma tumba.

Nuestro principal interés en esta nota es el freno de caballo aparecido en el ajuar toledano. En relación al mismo podemos hacer una serie de importantes reflexiones.

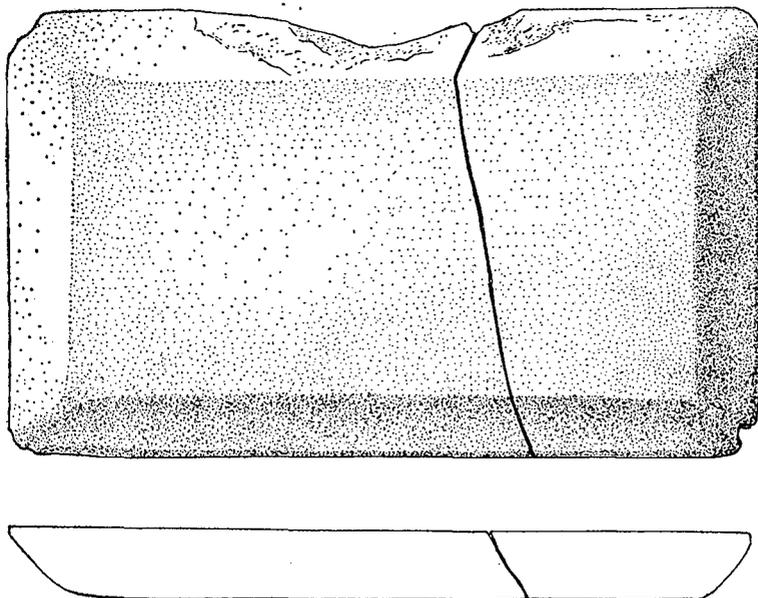


Fig. 7. — Placa de pizarra para pomadas. Tumba de la Vega Baja. Toledo. Red. 1/4 aprox.

1) Ante todo, es la primera vez que conocemos, con seguridad, en tiempos imperiales,⁷ la aparición de bocados de freno con camas circulares caladas, fórmula de arnés que tan frecuente como característica va a ser en la equitación hispano-romana a partir del siglo IV hasta la introducción por los visigodos de los grandes frenos de doma, fuertes y pesados, como los damasquinados conocidos.⁸ Desde la pu-

7. En la casa núm. 1 de Clunia, excavada por B. Taracena, apareció un espléndido freno de caballo con camas circulares, sin calar, de hierro, según los croquis del excavador en su diario de 1932. No sabemos las circunstancias del hallazgo que no se precisan en sus notas. Suponemos pertenece al nivel de utilización de la casa — siglo IV —, por lo cual es ejemplar a añadir a nuestra lista. Lo hemos buscado inútilmente entre los objetos que Taracena depositó en el Museo Celtibérico de Soria, hoy en cajas en el almacén del Numantino. Agradecemos al señor Zozaya, director del mismo, su preciosa, aunque infructuosa, ayuda en esta busca.

8. PALOL, P. de, *Bronces con decoración damasquinada en época visigoda*, en *Actas del V Congr. Arq. Nacional*, Zaragoza, 1959, págs. 292 y ss. WERNER, J., *Der Fund von Ittenheim*, Strassburg, 1943, fig. 4, restituye el arnés completo del conjunto de bronce de la tumba, con un freno germánico del tipo del de la fig. III de nuestro estudio citado. El anagrama del freno corresponde seguramente a Witiza y no puede ir con el resto del arnés, típicamente tardorromano.

blicación de nuestro primer inventario de ruedas de arnés, en el año 1952,⁹ hemos seguido inventariando y dando a conocer otros materiales de los ajuares del Bajo Imperio, con el afán de individualizar una época y una provincia romana en los momentos finales del Imperio. A partir del estudio de las dos ruedas gemelas del mismo bocado, aparecidas en el propio santuario ibérico de El Collado de los Jardines, en Santa Elena (Jaén), hoy repartidos entre el Museo de Jaén y el de Linares,¹⁰ proponíamos la utilización correcta de las mismas en forma de cama de bocado, rectificando, en cierta manera, un esquema de Samuel de los Santos Gener.¹¹ El hallazgo, posterior y casual, de un freno completo en la provincia de Palencia,¹² hoy en la colección de nuestro amigo Fontaneda, del castillo de Ampudia (Palencia) (lám. IV, 2), que tuvimos la fortuna de poder estudiar, cerraba toda posible polémica sobre la utilización de este tipo de bronce. Los hallazgos posteriores en la villa de los siglos IV y V, de Pedrosa de la Vega (Palencia), que tenemos en curso de excavación y estudio, vinculaba definitivamente el tipo y sus variantes y formas a la vida de los grandes latifundistas del Bajo Imperio, y venía a constituir uno de los principales elementos para definir la caballería hispano-romana de este momento, con bocados ligeros, de silla, señal evidente de enorme agilidad y movilidad del caballo tan estimado entre los *potentiores* hispanos,¹³ no sólo como elemento de placer para juegos y cacerías, sino como primordial elemento de defensa militar, cuando tienen que atender ellos mismos, con sus ejércitos privados, a la labor de salvaguarda de sus intereses y de sus bienes.¹⁴ En otra parte hemos señalado el retroceso que tuvo que ser para la caballería militar la aparición de la técnica del freno duro, de doma, utilizado por los visigodos, y la gran merma de movilidad que debió significar para esta poderosa arma frente a la ligereza de la caballería árabe, que heredó las técnicas de montura romanas del Bajo Imperio.¹⁵

Hasta el momento presente apenas conocemos bocados de caballo de época tardorromana con camas circulares ligeras, a la manera de los inventariados, fuera de los límites de la vieja Hispania y en el

9. PALOL, P. de, *Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda*, en *AEArq.*, 1952, págs. 297 y ss.

10. Ídem, *Dos piezas de arnés con representaciones de caballos*, Oretania, 5, 1959.

11. DE LOS SANTOS GENER, S., *La falera de Monturque*, en *Mems. MAP*, 1950, páginas 30 y ss.

12. Ídem, *Bronces romanos de la provincia de Palencia*, en *BSAA*, 33, 1967, pág. 236, láms. IV y V.

13. En Oretania, 5, cit., he reunido las fuentes sobre cría caballar en la Hispania del Bajo Imperio (IV, notas 20 y ss.).

14. BALIL, A., *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior a inquietud interna*, Legio VII Gemina, León, 1970, págs. 603 y ss. PALOL, P. de, *Castilla la Vieja entre el Imperio romano y el reino visigodo*, Valladolid, 1970.

15. Ídem, pág. 22.

África romana occidental, es decir, en la Mauritania Tingitana. Todos ellos están fabricados por fundición de la pieza mediante dos moldes y retocado posteriormente a cincel para señalar los elementos orna-

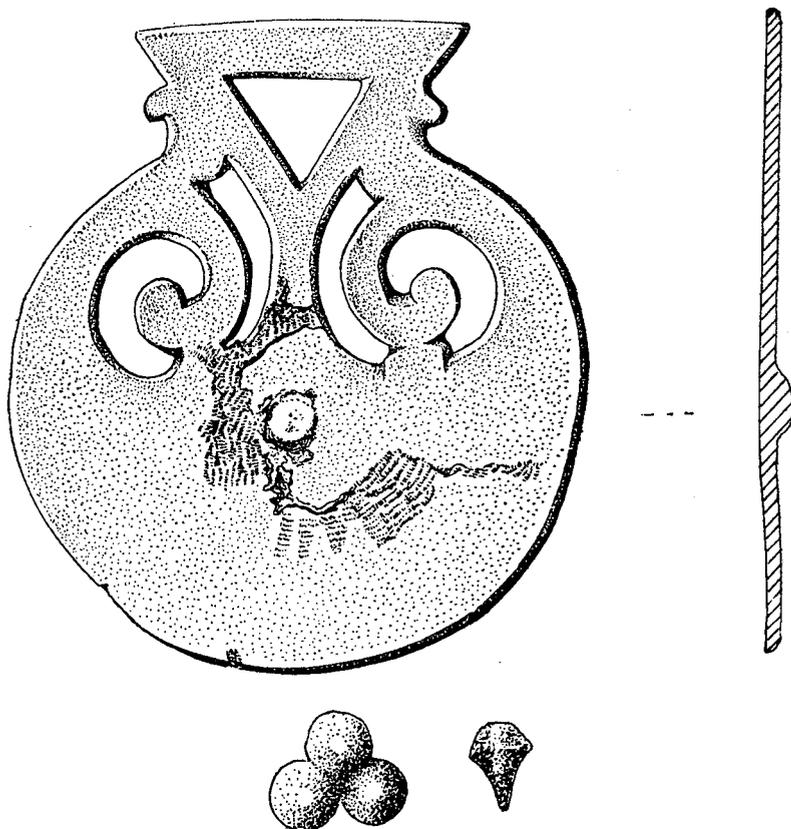


Fig. 8. — Cama de bocado de caballo, de la tumba de la Vega Baja. Toledo. T. n.

Fig. 9. — Tachuelas de zapato, de la misma tumba. T. n.

mentales de las piezas. Estas características nos sugieren sin duda una moda hispana y una fabricación local, a pesar de la gran variedad de formas y estilos de estas camas y de grupos donde lo orientalizante está muy patente. En los amplios lotes que hemos dado a conocer hay una gran diversidad de estilo y ornamentación. De las representaciones típicamente tardorromanas, como los caballitos de las camas de Jaén, por ejemplo, o los osos de la pieza del Museo Arqueológico de Barcelona,¹⁶ o las representaciones de cacerías del

16. *Idem*, *Bronces de arnés con representaciones zoomórficas*, en *Ampurias*, XV-XVI, 1953-1954, pág. 284, núm. 9.

mismo Museo¹⁷ y las escenas de los trabajos de Hércules de la colección del Lázaro Galdiano,¹⁸ a las que podemos añadir la pieza, inédita, con delfines afrontados de la villa de Pedrosa de La Vega, o las panteras frente a una crátera de Conímbriga,¹⁹ podemos pasar a estilos típicamente orientalizantes con panteras afrontadas dentro de tendencias que son frecuentes en los estilos animales del sur de Rusia.²⁰ A toda esta gama podemos añadir otras representaciones fantásticas como el ejemplar de Conímbriga,²¹ con dos animales con cola de delfín y prótomo de león, quizás un león marino. Pero las formas animales no son únicas, y una larga serie con crismones, o letreros, todos ellos muy occidentales, completan la lista, lo cual es exponente de la difusión de este tipo de frenos de caballo en la Península, y sobre todo en la parte norte de la misma a partir del siglo IV hasta finales del Imperio. Hoy podemos precisar un tanto las fechas de utilización a través de los conjuntos de las grandes *villae* y necrópolis del tipo de Pedrosa de la Vega, o de Fuentes Preadas (Zamora).²²

El hallazgo de Toledo, de finales del siglo II d. J. C., nos da de forma definitiva el origen de tales frenos de caballo. Con este conjunto podemos hacer una serie de observaciones de gran interés. En primer lugar, desde un punto de vista técnico, podemos observar que las piezas hispanorromanas tardías — como hemos señalado — se fabrican a través de fundición y retoque posterior a buril o cincel. Por el contrario, las ruedas del freno de Toledo son de plancha muchísimo más fina, sin canal en el agujero de inserción del bocado, como en las tardías, y decorada con técnica de calado, perforando simplemente una plancha de metal recortada, ya sea mediante cincel o troquel. La forma obtenida es así todavía más ligera que las ruedas hispanorromanas, de arte más plano y lineal, dejándose todo el efecto ornamental a la elegancia de la silueta del dibujo del calado, en este caso una muy fina pelta donde sólo juega el claroscuro de la su-

17. ALMAGRO, M., *Una pieza de arnés hispanovisigoda en el Museo Arqueológico de Barcelona*, en *Ampurias*, XXI, 1958, pág. 330. Representa una secuencia de cuatro animales salvajes — un oso, un gamo, un jabalí y un ciervo — formando parte de una *venatio*.

18. Núms. 19 y 20, de PALOL, *AEArq.* cit.

19. Ídem, *BSAA*, 33, cit., pág. 240, lám. VI, 2. Publicado después por PEREIRA, I., *Elementos de freios tarδο-romanos de Conímbriga*, Conímbriga, IX, 1970, Est. II, 3.

20. *Ampurias*, XV-XVI, cit., págs. 287 y 290-292.

21. PEREIRA, ob. cit., Est. I, pág. 15.

22. Tanto los bellos mosaicos de Aquiles, de Pedrosa, el monetario y las cerámicas, así como los restantes bronceos que acompañan el hallazgo de los camas citadas, nos llevan a finales del siglo IV y al siglo V. Lo mismo para los conjuntos de las necrópolis tardorromanas del Duero, que hemos estudiado en otros trabajos diversos (v. *Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero. III: Los vasos y recipientes de bronce*, en *BSAA*, 36, 1970, con la bibliografía anterior). La rica tumba de Fuentes Preadas la tiene en estudio el conservador del MAN, de Madrid, señor Caballero.

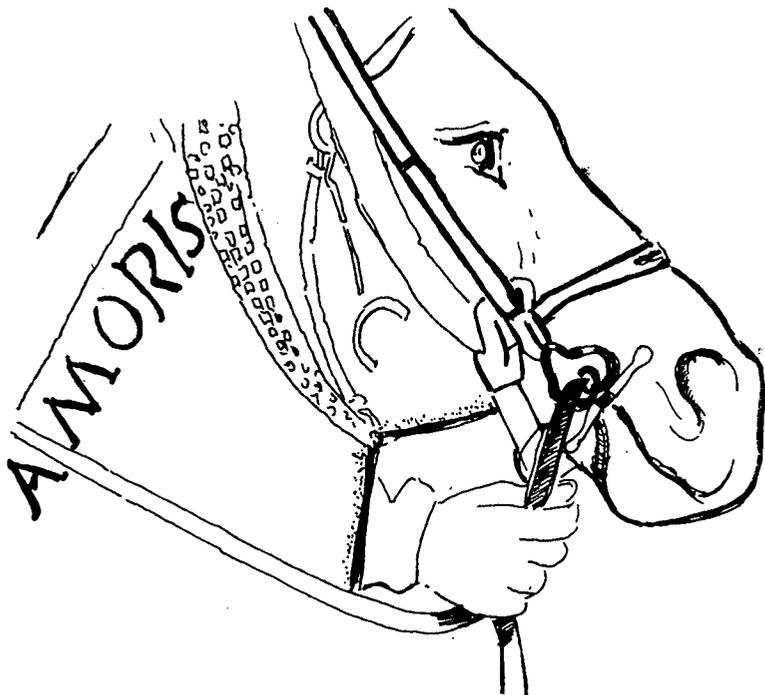
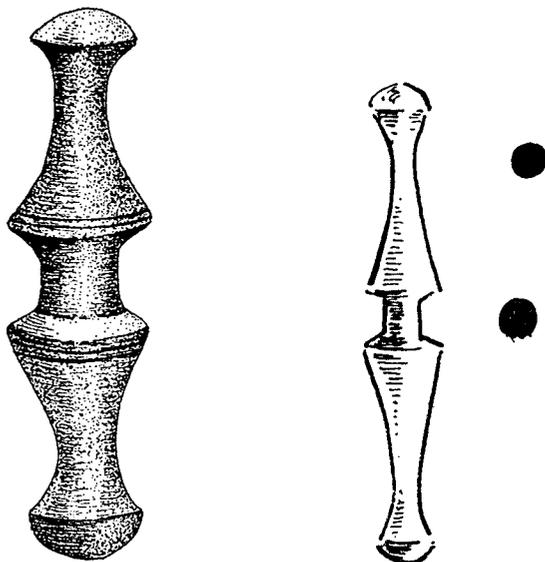


Fig. 10. — Esquema de la cabeza del caballo Amoris, del mosaico de la villa romana de Dueñas (Palencia), con detalle del freno.



Figs. 11 y 12. — Varillas de cama de freno, de la tumba de la Vega Baja de Toledo, y de la necrópolis de Hornillos del Camino, Burgos. T. n.

perficie del bronce y del fondo del calado. Estamos, pues, frente a un bronce cuya tendencia ornamental desdeña el volumen y tiende a suplir el color exclusivamente con las dos tonalidades de los dos planos de talla. La fórmula conviene perfectamente con el momento en que se fecha la tumba, es decir, en tiempos de los Antoninos, cuando juega tan importante papel el color en la plástica.

También es interesante el tema de la ornamentación. Es el momento en que las peltas están al orden del día, gracias a la belleza de su forma que permite un arte de arabesco lineal. La pelta, de todas maneras, va a persistir en todos estos bronceos hasta el final del Imperio, y la veremos constantemente en las piezas hispánicas. No creemos preciso señalar aquí los ejemplos.

En relación a las ruedas de Toledo debemos colocar dos ejemplares, uno en el Museo de Aquileya y otro en el de Concordia. En la pieza de Aquileya se reúnen todas las características de los bronceos toledanos. La cama de bocado está constituida por dos grandes peltas colocadas verticalmente y con las volutas simétricas hacia el interior. El estribo superior es rectangular, y el agujero para el bocado desplazado hacia la parte baja del bronce. El esquema es idéntico al de los bronceos hispanorromanos tardíos, pero nunca aparece con este exclusivismo el tema de las peltas, como en Toledo. Quizá la única pieza que pueda paralelizarse con el ejemplar de Aquileya sea la rueda del Museo Arqueológico de Barcelona.²³ El tema, dentro de círculo, es de cuatro peltas en flor, y el botón o agujero de inserción del bocado también está en la parte baja. Pero, a pesar de ello, el espíritu del ejemplar es totalmente distinto. Más parecida a esta rueda del Museo de Barcelona, y con el mismo esquema de cuatro peltas radiales, es la rueda del Museo de Leyden, del cual no tenemos datos de procedencia. El ejemplar de Aquileya, incluso en su técnica de fabricación, constituye un nuevo elemento a unir al grupo romano imperial, al igual que el de Toledo. Creemos que, precisamente a partir de este grupo, se creará, a finales del Imperio, la serie hispanorromana, sin que entremos en el problema de los posibles orígenes de esta serie. No creemos que el siempre sostenido origen siríaco de los sarcófagos de plomo sea argumento suficientemente fuerte para inferir un orientalismo del freno de caballo o del instrumental médico del ajuar de la tumba.

2) Gran interés tienen también las dos piezas del freno, de perfil doble troncocónico (figs. 11 y 12). Es evidente que constituyen parte de un freno de caballo, y debe ser del mismo que las ruedas ca-

23. *Ampurias*, cit., pág. 281, d.

ladas o camas descritas y estudiadas. Este elemento podría haber formado parte de las cabezadas del Alto Imperio y haber dejado de tener una utilidad en tiempos posteriores. El hecho de aparecer junto a un freno de finales del siglo II pudiera sugerirnos se trate del botón extremo de la cabezada, después de la cama, es decir, que a ambos lados de la boca el caballo tendría la cama, a través del agujero de la cual sale el extremo del bocado articulado, y para sujetarlo, junto a la anilla de bronce, ya descrita, aparecería esta forma alargada de bronce, con una estrangulación en medio para la rienda. De verdad que se hace un tanto difícil explicar la utilización de estas piezas cuando nos parece sistema suficientemente claro el disco o cama y la anilla final del mismo.

Pero también aquí tenemos un elemento de un freno que perdura en la equitación del Bajo Imperio. Ante todo tenemos evidencia de tales piezas en los ajuares de las necrópolis tardorromanas de los siglos IV y V, que en otra parte hemos estudiado.²⁴ Entre los objetos procedentes de Hornillos del Camino, en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos, hemos dibujado un ejemplar de vástago semejante, quizá más alargado que los de Toledo (fig. 12). Hasta ahora lo creemos inédito, y tiene interés comprobar la existencia del tipo en el ajuar de Toledo y en la representación, espléndida, de una cabeza de caballo y su arnés en el mosaico de la villa romana tardoconstantiniana de Dueñas, Palencia²⁵ (fig. 10).

El ejemplar de Hornillos del Camino nos asegura la existencia de piezas semejantes en la segunda mitad del siglo IV y V. La representación de Dueñas nos da la forma de utilización, al extremo del bocado y junto a la cama del freno.

Este tipo de piezas, de mayor tamaño, usadas como camas de bocado, se conocen en la caballería germánica, como podemos ver en el ejemplar merovingio de finales del siglo V o principios del VI de la necrópolis de Grossöner, tumba 19, con bellos damasquinados.²⁶

La representación del caballo de Dueñas nos muestra, además, otro tipo de bocado y cama, más simple del que contiene camas en rueda calada de bronce, a la manera del freno de la colección Fontaneda. La cama se ha substituído aquí por un simple elemento de hierro de varilla doblada de silueta piriforme, muchísimo más ligero y de menos lujo que las ruedas caladas, siempre bellamente ornamentadas. En la representación de Dueñas no aparece la rueda ca-

24. V. bibliografía de la nota 22.

25. PALOL, P. de, *El mosaico de tema oceánico de la villa de Dueñas (Palencia)*, en *BSAA*, 29, 1963, pág. 25, lám. XI. También en *Madridier Mitt.* 8, 1967, lám. color 4.

26. MÜLLER-WILLE, M., *Pferdegrab und Pferdeopfer im frühen Mittelalter*, *Berichten van de Rijksdienst voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek*. 20-21. Amorsfoort, 1970-1971, pág. 149, fig. 18, 14.

lada, y en su lugar hay esta forma curvada, simple, de hierro, junto al vástago doble cónico citado.

Es interesante tener en cuenta esta dualidad de formas de camas en los arneses del Bajo Imperio hispánico, puesto que sabemos debieron ser bastante frecuentes, y no ser una fantasía del mosaísta que representó al caballo *Amoris* de Dueñas, sino que los tenemos en el magnífico ajuar de una de las tumbas de la necrópolis de Fuentes Preadas, en Zamora, en curso de estudio, y hay dos ejemplares de este tipo de cama en las colecciones del Museo de Coimbra, últimamente dadas a conocer.²⁷

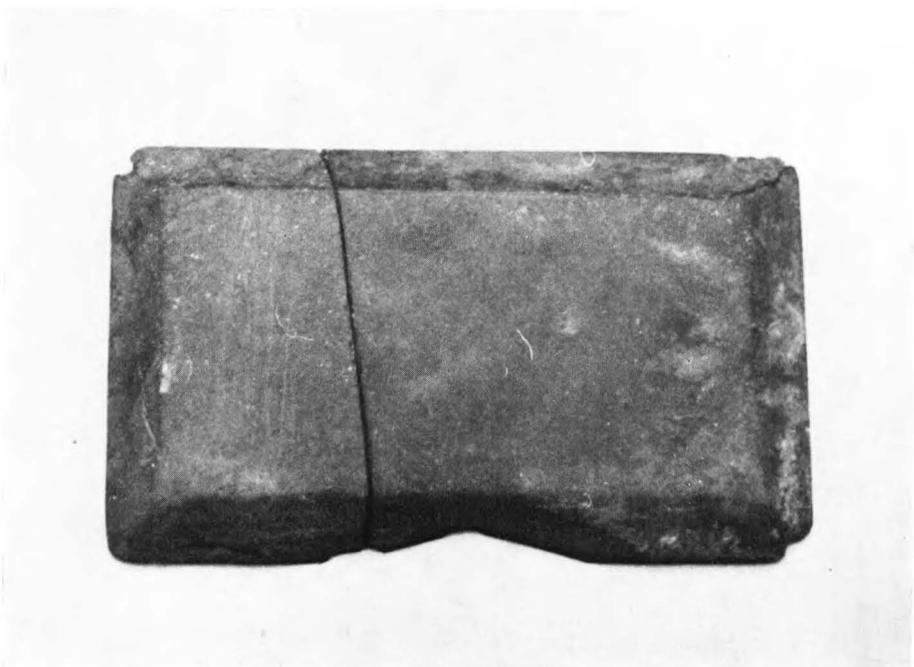
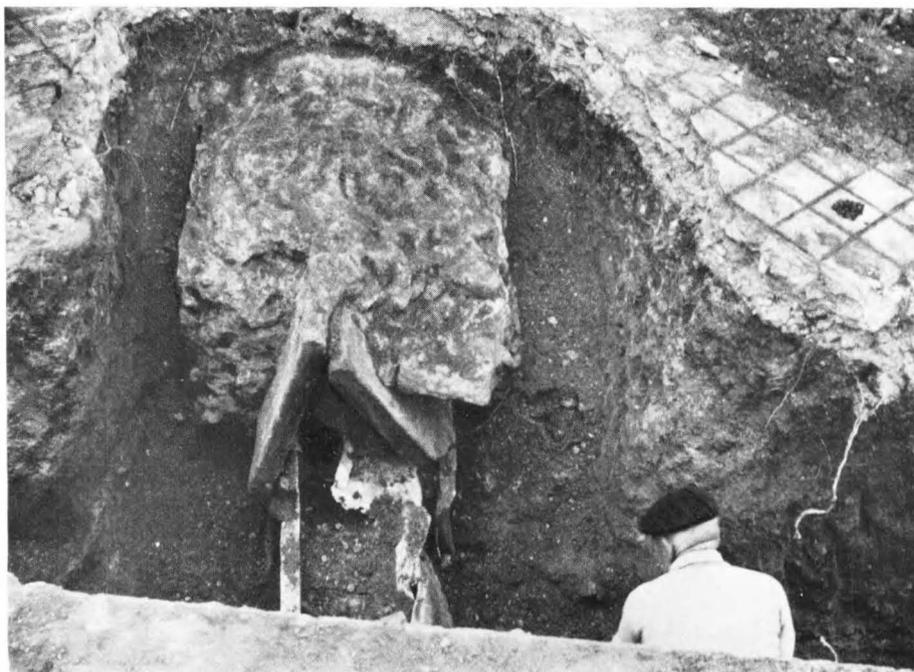
Así, pues, en la equitación romana de finales del siglo II ya se utilizan los frenos de caballo con camas circulares caladas y con botones extremos de perfil doble cónico, como serán perfectamente normales y únicos en la caballería desde el siglo IV, y precisamente en el área de los grandes latifundistas de la Hispania romana. Por otra parte, el tipo de cama en forma de rueda calada no será el único usado en esta caballería, puesto que simultáneamente se utiliza la cama en hilo de hierro doblado, como podemos ver en la representación del mosaico de Dueñas, ciertamente representación noble de un caballo, y es de suponer con arneos también de lujo.

El origen de las camas circulares caladas del Alto Imperio no es hispánico, aunque desconocemos todavía el área de difusión y los posibles centros de fabricación; pero creemos hay que mirar la zona traspadana y renana como centro militar de donde han podido partir las fórmulas de utillaje más prácticas para el desarrollo de la caballería romana.

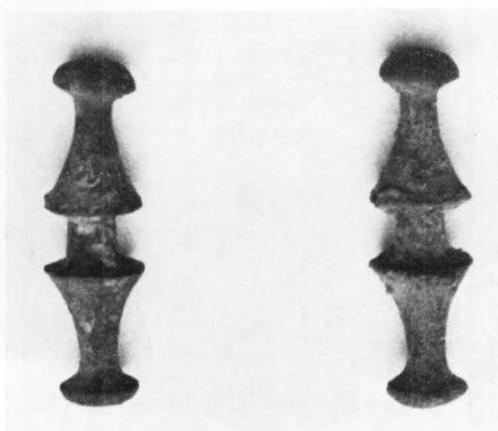
27. PEREIRA, ob. cit., fig. Est. II, 1 y 2.



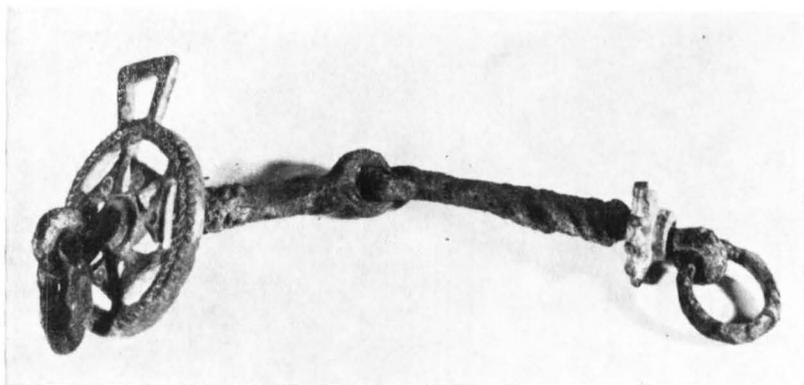
Hallazgo de la tumba con sarcófago de plomo, en la Vega Baja, Toledo.
(Cliché Museo Arq. de Toledo.)



I, Hallazgo de la tumba con sarcófago de plomo, en la Vega Baja, Todelo. Detalle de la cubierta de *tegulae* y cemento. — II, Placa de pizarra para unguentos. Museo Arq. de Toledo.



I, Bisturí y lanceta de cirujano de la tumba de la Vega Baja, de Toledo. — II, Cama de freno de caballo, en bronce, de la misma tumba. — III, Dos piezas de la cama del bocado de caballo de la misma procedencia. A tamaños diversos. Museo Arq. de Toledo.



I, Freno completo de caballo de la tumba de la Vega Baja, de Toledo. Museo Arqueológico de Toledo. — II, Freno de caballo del Bajo Imperio, procedente de la provincia de Palencia. Colección Fontaneda.